

LAXEIRO, una personalidad inolvidable

ANDRÉS BEADE DOPICO*

Sumario

Notas biográficas del pintor gallego José Otero Abeledo-LAXEIRO relativas a su estancia en la Argentina.

Abstract

Biographical notes on the galician painter José Otero Abeledo-Laxeiro relating to his stay in Argentina.

Conocí a José Otero Abeledo-LAXEIRO de la mano de Pepe Ruibal y su amigo lalinense Guillermo Taboada. Acompañándoles a ambos, le visitamos en su domicilio de la calle Juncal en Buenos Aires a fin de hacerle un reportaje para el periódico Galicia, de la Federación de Sociedades Gallegas, de cuya comisión de redacción éramos los tres integrantes. Ruibal y Taboada (1) ya eran amigos suyos y yo personalmente sólo conocía aspectos de su obra como pintor, en parte por haber asistido como visitante a algunas de sus exposiciones en la capital argentina y a través de las críticas sobre su obra que se publicaban en la prensa porteña, y muy especialmente en la revista Galicia del Centro Gallego, dirigida a la sazón por Luis Seoane, y también por Galicia Emigrante editada por Seoane, fundamentalmente, en la que colaboraban destacados figuras de la cultura gallega en la diáspora -exiliados unos, emigrados otros- y desde la propia Galicia.

Recuerdo que el primer impacto que tuve al entrar en su domicilio fue un cuadro a medio terminar sobre un caballete del estudio. Laxeiro, a quién recién saludáramos al llegar y me presentarán a él, se dio cuenta de mi sorpresa y me preguntó en gallego: ¿A que non sabes que representa este debuxo? Sin pensarlo le contesté: A Franco. E como te diche conta? Home, non hai outro persoaxe igual ou parecido sobre a terra nestes intres.

Ciertamente, era el caudillo por la gracia de Dios, el jerarca de los españoles adictos a su régimen que lo aceptaban como buen hijo de la gracia ..., a la que un criollo agregaría sin pensarlo “de puta”. No era difícil descubrir el secreto de la imagen: sobre un caballo enjaezado de vistosas vainicas de la Sección Femenina de la Falange, y en los atuendos de montar relucientes incrustaciones moriscas, aparecía un jinete vestido con traje caqui militar y sus correajes, regordete y de talla pequeña, con bigotito raquíptico, gorro con borla rojo y negro inclinado a la derecha, y sosteniendo entre sus dientes un cuchillo

***Andrés Beade Dopico es Presidente Honorario del Centro Betanzos de Buenos Aires y fue concejal del Ayuntamiento de Betanzos.**

(1) Pepe Ruibal poco tiempo después regresó a España y viajó a Nueva York donde desarrolló una destacada actividad como dramaturgo. Guillermo Taboada se especializó en periodismo como crítico de arte.

chorreando sangre. Era un monstruo, y los trazos y colores laxeiranos le otorgaban todos los atributos de salvador de la civilización cristiana que le conferían ciertos obispos en Burgos acompañándole con sus saludos de brazo tendido hacia arriba, al mejor estilo nazi, en los actos oficiales durante la Guerra Civil. Provocada por el contubernio de la ultraderecha con los estamentos más reaccionarios del país, y que jamás pidieron perdón por las muertes de más de un millón de españoles, prisiones y exilios de otros tantos, y sufrimientos inenarrables a todo un pueblo. Los crímenes políticos y/o sociales no prescriben nunca. Pesan en la eternidad. En aquel cuadro Laxeiro dejaba un testimonio.

El trabajo pictórico le fuera encargado expresamente por una importante personalidad argentina, de una posición económica elevada, y muy interesada por las obras de Laxeiro de las que poseía una selecta colección.

Pepe Ruibal dirigió el reportaje en torno a una mesa en la que Lala, la mujer de Laxeiro, una simpática y activa madreña hija de un alto jefe militar republicano, sirvió un te para cinco, a las cinco de la tarde, un día cinco de setiembre. Lala era una artista muy cotizada en el diseño y elaboración de finas piezas de cerámica, muchas de las cuales decoraban la estancia.

La casa de Laxeiro y Lala atesoraba un auténtico y generoso taller y exposición de las artes plásticas, en sus expresiones creativas, donde color y forma se brindaban en sus diversas etapas de eclosión.

El reportaje se publicó en Galicia recogiendo en su contenido originales opiniones del pintor y una descripción de su entorno igualmente reveladora de su mundo artístico y personal muy sugestivos y ricos de matices.

Laxeiro en la Federación de Sociedades Gallegas

La organización de la F.S.G. de la República Argentina se basaba en pautas estatutarias y programáticas inspiradas por el federalismo republicano. Cada una de las sociedades integradas en la misma -llegó a contar con más de cuarenta- representaban a parroquias, municipios y comarcas de las cuatro provincias gallegas y gozaban de total autonomía en sus actividades específicas dentro de la Federación. En su conjunto movilizaban a miles de gallegos y gallegas emigrados en la Argentina. Las instalaciones de la Federación en su histórico edificio de la calle Chacabuco 947-955 en el barrio porteño más céntrico y clásico de San Telmo, en la capital argentina, y su campo de recreo en las riberas del Río de la Plata, eran patrimonio de todas las sociedades federadas para sus reuniones directivas, actos sociales, culturales y recreativo-deportivos, etc. Aparte, la edición del periódico Galicia, portavoz de la Federación, era distribuida por correo a todos los asociados gratuitamente, en cuyo tiraje incluía varias páginas reservadas para que las sociedades federadas publicasen sus crónicas y notas sociales comentando sus actos y sus respectivas programaciones futuras.

La Junta ejecutiva de la Federación la integraban proporcionalmente los representantes electos en las asambleas federales, y constituían las diferentes corrientes de opinión existentes en el contexto social y político de la institución. Sus tribunas estaban siempre abiertas a las personalidades más representativas de los partidos políticos gallegos y españoles democráticos, sin excepción, y constituían un ejemplo de pluralismo participativo, único entre todas las asociaciones gallegas y españolas de la emigración y/o el exilio. Así fue antes y durante la República, en el curso la Guerra Civil, en la posguerra y la dictadura franquista. Jamás abdicó de sus principios, aunque a veces se cometieron



Maternidad, óleo de Laxeiro (0,50x0,40 cm.).

errores de conducción que no favorecieron su amplio y fecundo desarrollo como postulaban sus fundamentos orgánicos.

Por sus características y objetivos fue la entidad más luchadora y solidaria en favor de las libertades y el progreso de Galicia y de España, particularmente activa en el período anterior a

la República, durante la vigencia del régimen republicano y en el transcurso de la Guerra Civil. Después siguió un ejemplar ejercicio de la solidaridad con los exiliados, los represaliados y la resistencia antidictatorial dentro y fuera de España, desde 1939 a la caída del franquismo. En ese sentido ninguna otra entidad social superó su entrega a una justa causa.

En diferentes ocasiones Laxeiro participó en actos de la Federación. Su mujer, Lala, frecuentaba las actividades de la comisión femenina, cuyas principales tareas eran de carácter cultural y solidario. En muchas ocasiones las mujeres federadas se destacaron por su laboriosidad e iniciativas propias en la obtención de medios económicos para emprender actos de ejemplar solidaridad con presos por causas políticas, exiliados y familias que demandaban esa acción social. Recuerdo que en algunas de estas jornadas Laxeiro y su mujer contribuyeron con sus respectivas creaciones plásticas para secundar el acopio de los medios económicos perseguidos. En una oportunidad, siendo secretario general de la Federación, asistí a una exhibición que Laxeiro hizo de su espontaneidad para hacer dibujos y distribuirlos entre algunos asistentes a una de estas reuniones de las mujeres, donando un cuadro que trajo expresamente, gesto que fue emocionante y aplaudido por la numerosa concurrencia de compañeras y compañeros federados, como era habitual el trato entre los integrantes de la Federación.

En el Centro Betanzos de Buenos Aires

Esta centenaria asociación betanceira de Buenos Aires fue desde su fundación en 1905 una referencia única de la comunidad betanceira residente en la República Argentina, un lugar de encuentro de esta numerosa colectividad y ejemplo de convivencia democrática y pluralismo de sentimientos y vocaciones sociales y políticas libres de ciudadanos y ciudadanas libres, sin duda más ciudadanos y ciudadanas de lo que se sintieron en el ayuntamiento de Betanzos en algunas etapas históricas por las que tuvo que transitar Galicia y España, donde la condición de ciudadano consistía en permanecer sumiso a los dictados de un vulgar y siniestro personaje local, provincial o estatal que hicieron del caciquismo o de la dictadura los ejes de su poder de unicorde. Una ciudadanía sin democracia y libertades públicas es una condición humillante de existencia, indigna de ningún pueblo. El pueblo o es ciudadano o no es más que una mueca de libertad fingida.

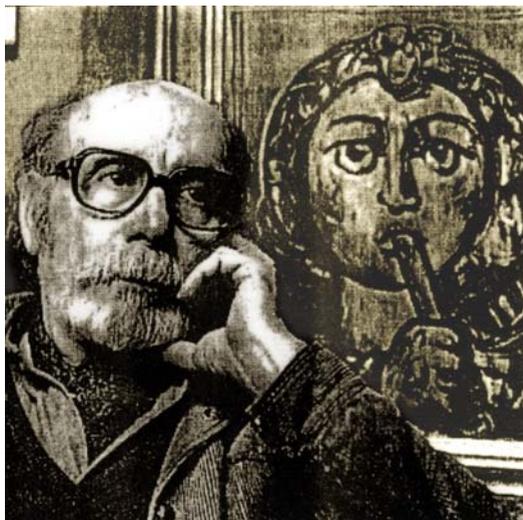
Los betanceiros y betanceiras residentes en Buenos Aires y este país, desde el mismo momento que pisaron tierra argentina se sintieron siempre gentes libres y respetadas, orgullosas de serlo. En el Centro Betanzos hicieron gala de esas libertades y atributos sin ningún tipo de discriminación. En esa condición de iguales y fraternidad se fue forjando una institución respetada y altamente considerada en la comunidad gallega y española de la Argentina y dentro del propio pueblo argentino.

Así se dieron circunstancias en que en la casa betanceira porteña su hospitalidad alcanzó índices de grandeza al brindarla a aquellos movimientos culturales y solidarios al servicio de la causa de las libertades del pueblo gallego y de España en su conjunto.

Uno de ellos tuvo vigencia de los años 1965 a 1978. Fue la Organización por la Amnistía y las Libertades Democráticas en España y Portugal, a la que estuvieron adheridos destacados intelectuales y representantes de la sociedad progresista de España y Portugal en el exilio, así como innumerables artistas, políticos y personalidades de la cultura de Argentina, conjuntando un fuerte y activo movimiento de solidaridad que consiguió importantes objetivos de liberación de presos políticos en España y Portugal y amplia

repercusión en los medios de la opinión pública, y de la vida política y cultural argentina.

Laxeiro (2) y su mujer asistían con frecuencia a las reuniones de esta organización. En una ocasión le propuse organizar una conferencia suya sobre pintura y sus propias experiencias en este campo del arte. Hablamos un rato sobre el tema para convencerlo. Le expliqué que ya había tratado previamente del acto en la comisión directiva del Centro Betanzos, en la que desempeñaba el cargo de secretario. Tenía la aprobación de la directiva para convenir con Laxeiro sus honorarios por la actividad solicitada. Laxeiro se negó terminantemente a percibir ninguna compensación económica en caso que decidiera dar la



Laxeiro en su estudio.

charla, como él definía dicha posibilidad, alegando que no sabía nada de pintura y que nunca había hablado en público. A mi me produjo una estruendosa carcajada. Sabía positivamente que estaba ante un talento y un hombre con una considerable experiencia y veteranía en el arte y en las propias secuencias del día a día y la visión de futuro. Por fin aceptó y ya decidimos como dar a conocer a los medios de comunicación el acto, su contenido, día y hora y lugar.

En esta época se utilizaba mucho la multicopista para reproducir volantes y folios de propaganda y publicidad. Y a ese medio acudimos. En una de las oficinas del Centro Betanzos existía un equipo adecuado para abocarnos a la difusión de la noticia. Extendimos un stencil sobre un vidrio y Laxeiro grabó en él el título de la conferencia en mayúscula estilizada: CONFERENCIA DE LAXEIRO EN EL CENTRO BETANZOS. Más abajo y en amplio recuadro hecho también por él con un punzón, dibujó un muchacho desnudo jineteando un esbelto caballo al galope y con las crines al viento, como la cabellera del jovencuelo, en una impresionante simbología de elegancia y gallardía. En la parte inferior del grabado ya con letra mecanografiada se indicaba el día, la hora y la dirección del Centro Betanzos: Calle México 1660 - Capital Federal (Entrada libre).

La noticia se extendió en diversos diarios bonaerenses, uno de los cuales de mayor circulación, publicó con el programa del acto el dibujo de Laxeiro. Llegó el día del acontecimiento y las instalaciones del Centro Betanzos rebosaban de público. A la hora fijada no quedaba espacio libre alguno. El presidente de la entidad, Enrique Sónora Couceiro, con María Teresa León a su derecha y José Otero Abeledo -LAXEIRO a la izquierda, dio la bienvenida a los numerosos asistentes: “Señoras y señores, por primera

(2) Laxeiro concurría a las reuniones de la OALDEP en su carácter de Vicepresidente de la Asociación de Artistas Plásticos de la Argentina.

vez en mi vida me corresponde presidir un acto público tan representativo y concurrido que me faltan palabras para agradecerles su asistencia, con la solemnidad y gratitud debidas que merecen, pero estoy seguro que de este acto saldrán todos ustedes complacidos por su original contenido y su sentido humanístico. María Teresa León, compañera de Rafael Alberti, aquí presentes, y ampliamente conocidos por su talento y brillante creación literaria y poética, en la vanguardia del mundo, será ella quien tenga a su cargo la presentación del conferenciante. María Teresa León tiene la palabra.”

María Teresa León al referirse a la personalidad y originalidad de las pinturas de Laxeiro dijo que estaba hablando con la ternura y el humedal y verdor de Galicia, y con el dolor rosaliano de ausencias, emigraciones y exilios injustos y penosos en todos los casos, pero particularmente trágicos para un artista que lleva en su sangre y en su espina dorsal el numen de aquella tierra lejana a la que tantas veces amó y de la que se vio obligado a abandonar muchas otras ... De tales esencias surge una pintura fuerte como el roble y colorida y pujante como los surcos de siembra en tierras de Lalín, muy cercanas al conferenciante, del que conozco por comentarios de gentes del Centro donde se celebraba el acto que no era muy partidario de ofrecernos esta conferencia, por una supuesta inhibición de hablar en público -ante mucho público, como hoy- y además no haberlo hecho nunca. Pero no nos va a dejar salir de aquí sin hacernos partícipes de una velada cultural desprejuiciada y valiente. Es un hombre de mundo, un actor nato, y un pintor sin igual. No hay otro Laxeiro. Sólo el que está con nosotros es capaz de decirnos quién es, de donde viene y adonde va. Y eso en el arte es de vital importancia. Las formas y los matices policromáticos se advierten en su obra. Es decir, su obra es él y está hoy con nosotros. Laxeiro tiene la palabra.

A María Teresa no le habíamos dicho nada acerca de que Laxeiro manifestara con cierta picardía que no sabía nada de pintura ...

Laxeiro vaciló un poco antes de comenzar la disertación. Ni siquiera tenía anotaciones. Todo su discurso expositivo estuvo regido por una espontaneidad e improvisación de admirable impacto emocional y sensación de una rampa ascendente y descendente que producía vértigo e hilaridad, según el acto que el actor elegía para dar continuidad y densidad temática o reposo meditativo para la acción siguiente. Fue una auténtica revelación de un talento acumulado en una mentalidad infinitamente humana, con una apariencia indisciplinada. Volcó en la conferencia toda su experiencia vital.

Historió su vida desde su infancia en la aldea natal, donde se preguntaba sobre los secretos de la naturaleza viva y recóndita. Relató como en la corteza de los sauces y alisos grababa figuras y palabras que se iban ensanchando con el crecimiento de los árboles, y como construía flautines y pipiritañas de alcaceres y cortezas extraídas íntegras de ramas de las betuláceas.

En sucesivas reflexiones en torno a como fue introduciéndose en el dibujo y la pintura abundó en anécdotas y metáforas muy originales y variopintas, desde aquellas que producían una explosión de hilaridad a las que por su genuino sentido e interpretación del dolor y la adversidad constreñían el corazón.

Entre las primeras merecen una mención particular sus experiencias en las ferias de Lalín, adonde concurría en su adolescencia llevado por su pasión al dibujo y la pintura y por una necesidad de supervivencia primaria. Allí instalaba una silla, una pequeña mesa y un caballete y un letrero colgado de una rama para llamar la atención de la concurrencia y

promover su original oferta: “Afeitado e retrato por dous reais”. A pesar de la ganga los clientes escaseaban. Eran tiempos de escasez y pobreza en nuestro país y las delicias de un buen afeitado y la compra de un retrato hecho por un pintor desconocido eran atrevimientos limitados. Bajó la tarifa y la cosa empezó a moverse. En una ocasión de fiesta y feria coincidentes hizo quince dibujos y nueve afeitados. Ese día óptimo empezó a firmar sus obras de arte como Laxeiro .

Se preguntó a sí mismo. “¿Por donde andarán aquéllas óperas primas de mis andanzas de adolescente? ¿Que será de aquél hombre, ya mayor, de barbas blancas y tan duras como codesos, parco en palabras, que me pidió un cuadro con la barba y otro después de afeitado, operación convenida en tres reales?

Fue dramática la segunda escena de una obra inconclusa. Primero se sentó en la silla como un patriarca y lo pinté con especial dedicación y gusto. Hice de su efigie un auténtico Bakunin. Quedó maravillado de su figura apostólica, y faltó poco para que anulara el trato suprimiendo el segundo y tercer actos. Ojalá lo hubiera hecho, pero al fin se decidió para hacer el afeitado.

Traté por todos los medios a mi alcance de llegar al fondo de su barbado rostro con una intensa aplicación de un enjabonado. Era inútil. Su densa y tupida barba impedían cualquier ablande previo al rasurado. Intenté una y otra vez iniciar el afeitado con la navaja barbera bien afilada y no hubo caso. Rechinaba y retrocedía amenazando con romperse por la parte más fina. No quedó más remedio que recurrir a las tijeras. Si fuesen de podar irían mejor, pero las que yo tenía me hicieron sudar tinta. Por fin finalizó la fase de las tijeras, y continué la faena del afeitado con un fatal desenlace. Un pequeño corte en el mentón originó una insistente hemorragia, alterando la paciencia del cliente hasta extremos de histeria. Me corrió a bastonazo limpio y desaparecí del escenario, abandonando el tenderete ante la furia del Bakunin de la pintura que no dejó nada en su lugar. Era el día de mi 13º cumpleaños.

Visto lo visto decidí emprender el camino de la emigración, y a las pocas semanas me embarcaba para La Habana. Las circunstancias no me ofrecían nada bueno en mi tierra. Como todo emigrante me iba con pena pero esperanzado en conseguir un trabajo que me permitiera la supervivencia y un espacio disponible para dedicarme a lo que era y siempre fue la pasión de mi vida en el arte: la pintura.

En Cuba tuve ocasión de colaborar en algunos periódicos y de asistir a centros de perfeccionamiento, a conferencias y exposiciones que en conjunto me permitieron avanzar en el campo de mis devociones artísticas. Lamentablemente me falló la salud. Una enfermedad pulmonar forzó mi regreso a España.

De vuelta en Galicia mejoró poco a poco mi estado físico y recomencé la actividad pública en la pintura con exposiciones, en una de las cuales fui premiado por la Diputación de Pontevedra; mi paso por la Academia de Bellas Artes de San Fernando y hasta hoy, con todas las alternativas gratas e ingratas de la vida.

Debo destacar que en los años de mi permanencia en la Argentina mi vocación se ha fortalecido y enriquecido, gracias a la impresionante actividad cultural de Buenos Aires donde florecen las diversas escuelas y procedimientos pictóricos. Aquí sentí un tremendo influjo de la diversidad y la calidad, y como gallego tengo la natural nostalgia propia de nuestras características, en parte importante amortiguada en mis encuentros con los paisanos, pero mi pintura está indisolublemente inspirada en sus raíces gallegas, rezuma universalidad, y es respetuosa de todas las expresiones plásticas. Y al propio tiempo,

manifiesta mi anarquismo indolente, mi rebeldía y disconformidad con lo que considero injusto, hipócrita o falso. Yo sigo siendo siempre el mismo...”.

Después de la conferencia las autoridades del Centro Betanzos ofrecieron una cena a Laxeiro y su mujer, a María Teresa León y Rafael Alberti, al presidente de la Sociedad

Argentina de Escritores, Bernardo Canal Feijóo y los pintores Ismael Mallo López y Benito Quinquela Martín, así como otras destacadas personalidades de la cultura. Laxeiro fue el centro de la mesa con un torrente de anécdotas y relatos de mosquetero de la picardía y la risa más explosiva.

Fue un acto inolvidable.



«Home con flor», 1975. Tinta sobre papel (24x 16 cm.) Colección particular.